

Precio de suscripción

→#←

En Lorca, mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera » . . . 0,50 »

# EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

→#←

No se devuelven los originales

**ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO. (D)****UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS JUEVES****TODOS PARA UNO**

## Hemos concluido

Veinte macizas columnas de prosa tardía y mala, no son manjar muy apropiado para estos días de canícula abrasadora. Pueden ser como contenido una ensalada de dislates, fantasías, malicias, enredos y mixtificaciones, y tendréis el brevaje más endiablado y más insostenible del mundo. A duras penas le hemos podido clavar el diente; pero saborearlo, tragarlo y digerirlo ¡imposible! ¡No hemos tenido fuerzas para tanto!

Hasta el soplar sobre frágiles artificios de papel es tarea que cansa. Las verdades de público sabidas, si son para dichas una vez, por imperio de la necesidad, no son para repetidas á diario.

Reconstruir una historia que por lo reciente palpita aún viva en la memoria de nuestros lectores y trazar de nuevo siluetas personales que están de tiempo atrás muy vistas y examinadas y juzgadas con pensamiento unánime, ocupaciones son completamente inútiles y baldías, en las que no hemos de perder el tiempo que necesitamos para más provechosos menesteres.

Quédese todo en el punto en que está; quedese al juicio de las personas honradas, al fallo de la opinión. Ante este tribunal, para la sanción de los hechos y de las personas, nada valen engaños ni sofismas, de nada sirven los estiramientos penosos con los que se pretende ocultar ó disimular la joroba.

Para el público, en este caso singularmente, lo recto es recto, lo injusto es injusto, lo brutal es brutal, lo bueno es bueno, lo malo es malo. Ante él pasamos todos, llevando cada cual á su espalda el bagaje de su vida. Quién fué siempre digno y decoroso, ostenta lauros; quien empañó su nombre con oprobios, arrastra ignominias. El honor lo tiene quien lo tiene, no quien lo vocifera.

## INSISTIENDO

Aun cuando los estómagos agraciados y los defensores de lo inde-

fendible sigan diciendo que vivimos en el mejor de los mundos, nosotros hemos de insistir en nuestra enérgica y viril protesta. Los intereses del país son algo así como depósito sagrado cuando los encargados de administrarlos tienen el debido concepto de dignidad política. Y no esperan á que el país pida cuentas; las dan y no aguardan á que brote la censura, la evitan con la demostración que la ley previene de ingresos y gastos.

Sigue exprimiéndose de tal modo á los infelices habitantes del extrarradio, que aún á los jornaleros se les ha duplicado la cuota. Y es edificante, por cierto, que mientras ese infeliz obrero del campo suda gotas de sangre para pagar la cuota que él supone destinada á levantar las cargas públicas, mientras se priva hasta del preciso alimento por pagar, los que del odioso impuesto de Consumos viven y á su sombra medran, tras no dar al país la debida cuenta de lo recaudado, haciendo sospechar sea cierta la versión que circula de escandalosas aplicaciones, esos, repetimos, se dan tono de autoridad y al verlos viajar en primera y gastar á lo conde, nadie diría que son meros empleados de un extrarradio de consumos.

Así, bien está; que la sangre y el sudor del pueblo sean la savia de vuestra vida y de vuestra fortuna señores administradores; después tratad á ese mismo pueblo á puntapiés, con desdén y menosprecio; insultadle con vuestro lujoso boato, negándole al propio tiempo su perfectísimo derecho á pedir cuentas.

No tenéis vosotros la culpa, no; la tiene en primer término ese pueblo, que pudiera al más leve soplo barrer tanta escoria y podredumbre tanta; la tiene el odioso cacique que os ampara para que á vuestra vez le sirvais de sostén, la tienen finalmente las clases acomodadas que, hartas de vivir en la holgura, ó medrosas, por que *no juegan limpio*, dejan seguir esta inicua injusticia en que vivimos y en la que resulta como víctima principal el pobre obrero.

Y mañana, si al venir la revolución social el pueblo se amotina; si al tomar la justicia por su mano, causa en su inconsciencia alguna inocente víctima, habrá que oír, habrá que oír á esos elegidos de la fortuna, á esos neutros que hoy *no quieren meterse en nada*, cómo juzgan al pueblo, cuando en realidad, la fuerza mayor de la actual anarquía es la acomodaticia indiferencia de las clases neutras.

## LA PLAZA

Hasta el jueves, digimos en el número anterior, y cumpliendo el ofrecimiento, continuamos nuestra tarea, aún cuando por ello merezcamos las feribundas iras del inspector de plazas y mercados.

Manifestábamos también, que concretaríamos algunos de los muchos cargos que de nuestra información resultan poco favorables para el inspector, y á cumplirlo vamos.

En muchas ocasiones tenemos dicho, y en ello nos ratificamos, que en la plaza de abastos se está «robando» y las reclamaciones justísimas de la prensa han quedado en el vacío, pues todos los periódicos de la localidad así lo han manifestado en distintas ocasiones, y apesar de todo, ha continuado el fraude y el país sufriendo las consecuencias del desbarajuste que hay en la plaza; pero bueno será que sepan los responsables que han creado tan mala situación, que nuestra voluntad es de hierro y que no habremos de cansarnos tan fácilmente como suponen.

No podemos guardar silencio ante lo mucho malo que en la plaza se hace, y todo por la desmedida avaricia de un individuo á quien inmerecidamente le ha dado tan difícil cargo, dadas sus ningunas condiciones para el desempeño de tal destino.

Recordamos los fenomenales escándalos ocurridos en la plaza, motivados por las exigencias del inspector, que sólo se cuida de amontonar la mayor cantidad posible de dinero á costa del pueblo.

Según manifiesta el referido inspector, los cargos que le hace EL OBRERO no tienen importancia y sólo son ligeras «indirectas» que no le molestan en nada, puesto que él puede ser desde alcalde 1.º lo que quiera, que está desempeñando el destino para honrar al

Jefe que lo ha puesto y al partido liberal (histórico) y por consiguiente que no hay quien se meta con él, aun cuando de la plaza se lleve cuanto pueda. ¡Bien por tanta moralidad!

Pues apesar de sus arrogancias, señor inspector, cumpla con nuestra obligación denunciaremos cuanto encontremos punible, por si la correspondiente autoridad tiene á bien atendernos.

Hace pocas noches, un vendedor antiguo de la plaza, decía á nuestro Director y á cuantos amigos le escuchaban, que podía asegurar que nunca se había robado en la plaza como en la ocasión presente y que á él mismo le había propuesto el guardia que convenía *entenderse*, por que al obtener la credencial no se la habían dado para tomar el sol ni para cambiar de aires (histórico también).

De cada bulto de pescado, por consentir que lo vendan fuera del sitio correspondiente, le dan 25 céntimos de peseta y los demás puestos por colocarse donde más les conviene interrumpiendo la vía pública 15 y 10 céntimos, según puede sacar, y otras muchas cosas que mejor que nosotros sabe el inspector de referencia.

También nos aseguran que hay varias casetas ocupadas y que no figuran en la nómina.

¿Quién se aprovecha de este dinero?

Podríamos seguir citando infinidad de hechos abusivos, pero los dejamos para otro día, por que hoy no disponemos del tiempo necesario.

SE. ALCALDE:

Ya es tiempo que V. S. intervenga en cuanto venimos denunciando y ponga límite de una vez á los desmanes que constantemente viene cometiendo el inspector, á quien V. S. conoce mejor que nosotros.

No puede en manera consentirse el abandono que hay en la plaza, sólo por favorecer á un individuo que tanto alardea de su valimiento, cuando en realidad no sirve para el caso, por adolecer en absoluto de toda clase de facultades, y EL OBRERO espera de V. S. que proceda con la energía y rectitud que el caso requiere. Sí, señor Alcalde, al empleado que no sirva se le dá la cesantía, pues no está el dinero del pueblo para sostener nulidades, que bastantes cargas tiene por desgracia, y entendemos que todo debe tener su límite.

También advertimos á V. S. que